

fingidos, y perversos. Los sabios y hombres de bien, los hombres honestos y buenos Ciudadanos, los que rinden un obsequio racional à las cosas divinas, los que son fieles à las leyes y à las Potestades legítimas, estos decidirán si los caracteres de la Filosofía pueden ajustarse en realidad de verdad à los que hoy se atreven à todo con el título de Filósofos.

SECCION PRIMERA.

LOS MALOS FILOSOFOS TIENEN,
en quanto à la Religion, un carácter opuesto
al de la Filosofía.

§. I.

VII.
La Filosofía es por
la Religion, y ésta
no es por la Filosofía.

POR lo que hace al primer oficio de la verdadera Filosofía, es constante que sus primeros oficios debe rendirlos à la Religion, y al pie de los altares. Esta obligacion la reconoció no solo Ciceron, sino tambien Séneca, y otros Filósofos nada prevenidos à favor del Christianismo. *La Filosofía, y la Religion son, ò dos hermanas, ò una señora, y una dama de honor, que siempre la sigue, y la sirve. La Religion no la separa jamás de sí; y la Filosofía demuestra con el dedo, que deben reverenciarse las cosas divinas (1).* Doy justamente traducido el dicho de Séneca.

Por lo qual no se debe decir, ni puede entenderse así, que la Filosofía haya producido, ò estable-

(1) Senec. epist. 72. Ab hac (Philosophia) nunquam recedit Religio. . . . Hac Philosophia docuit colere divina.

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 139
blecido à la Religion. Esta advertencia la hace San Agustin (1). La Religion, dice, no se ha de buscar en los libros de los Filósofos: estos recibian con los Pueblos unos mismos ritos, y exercitaban diversas opiniones en sus escuelas acerca de la naturaleza de sus Dioses, y del sumo bien.

En este espíritu exclamaba Tertuliano (2):
"¿Qué tiene Jerusalén que hacer con Atenas?"
"¿Qué dependencia trae la Iglesia de la Academia? Nuestra institucion no es nacida del pórtico de Zenon, sino del pórtico de Salomon. Allí clamaba, y enseñaba Jesu-Christo: *Buscad al Señor en la simplicidad del corazón.* Vean esta diferencia los que confunden al Estóico, al Platónico, y al Dialéctico con el Católico."

Ni es tampoco, porque nuestra *celeste Filosofía*, nacida en un portal, y enseñada en el pórtico de Salomon, haya tomado sus razones, y fundamentos de algun otro pórtico. Orígenes, notado en su tiempo de un amor excesivo à los libros de los Filósofos, usaba de una comparacion poco justa, aunque él decia haberla aprendido de su Maestro San Clemente de Alejandría (3). Decia, que Dios habia querido enseñar à triunfar la fé por la Filosofía, quando mandó al Pueblo de Israel servirse de las riquezas, y despojos del Egipto, para contribuir al adorno del Tabernáculo.

S 2 No

(1) August. lib. de Vera Relig. Non est Religio à Philosophis quærenda, qui eadem sacra recipiebant cum populis, & de suorum Deorum natura, ac summo bono diversas contrariasque sententias personabant.

(2) Tertul. advers. Hæretic. lib. de Præscription. cap. 7. Quid ergo Athenis & Hierosolymis? Quid Academiæ & Ecclesiæ? Quid Hæreticis & Christianis? Nostra institutio de porticu Salomonis est, quia & ipse tradiderat: Dominum in simplicitate cordis esse querendum. Viderint qui Stoicum, & Platonicum, & Dialécticum Christianum protulerunt.

(3) Origen. Philocal. 13.

No es verdad que la Fé haya triunfado por la Filosofía; aunque lo es el que ha triunfado de la Filosofía. A la palabra del Señor, que salió de Jerusalén, y se anunció por unos hombres sencillos, y aun rudos, se rindió la soberbia de Atenas, de Roma, de Corinto, y de todos los Filósofos, no mas tarde que las naciones bárbaras. Puede ser cierto, que la Filosofía ya rendida haya servido à la gloria de la Religion, como las riquezas del Egipto sirvieron al ornamento del Tabernáculo. Asi es justa la comparacion que hizo Orígenes. No en otro sentido pudo San Clemente de Alejandria hacer necesaria la Filosofía para los Christianos (1).

§. II.

VIII.
Se previene un
secreto designio
de los Pseudo-
filósofos.

Aunque no quisieramos tan desde luego comenzar el conflicto con los falsos Filósofos, se me vienen aqui à la mano; y estamos tocando un artículo por donde pretenden echar à tierra nuestra Religion. Unas veces, dejando correr à la lengua el veneno, y la amargura de que están opilados, dicen que el Evangelio, y toda la Religion es un gergon de idéas descosidas, y sin principios: y otras veces, que quieren hablar con menos rabia, piensan rendirle mucho honor, haciendole un sistéma filosófico; esto les convenia para diferentes designios. Uno para tener la libertad de abrazarlo, ò dejarlo; de cumplir sus preceptos morales, ò descargarse de ellos, segun les estuviese mas à punto. Quieren hacer de Christo un Fi-

16-

(1) Clement. Alexand. Stromat. lib. 1.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 141
lósofo sublime, y modesto, poco mas, ò menos que Confucio, ò Apolonio, ò Pitágoras; y con esto les sería indiferente el ser Christianos, ò Académicos, ò Pitagóricos, ò Literatos, à usanza de los Chinos.

El otro designio era aliviarse del peso de los mysterios que hacen tan divina, y magestuosa la Religion, dejandola al nivel de una Filosofía, donde se anda à pie llano, y se quita del medio todo lo que no se convence por demostracion. Esta es una de las principales pretensiones de los Deistas. El que parece hoy mas sobresaliente entre ellos, saca de este principio unas consecuencias, que deseaba para corromper la educacion, à cuyo importante objeto ha dedicado tres tomos.

Piensa, que conteniendo este sistéma de la Filosofía christiana quèstiones tan abstrusas, y sublimes, que piden toda la Metafisica de Locke, no debe enseñarse à los jóvenes hasta los veinte años. Si esto probára algo, probára tambien que no se debia enseñar, ni à los quarenta, ni à los cinquenta años; ni à otras personas, que las que hubieran dado pruebas de un talento, como ponderan al de Locke.

Por otra parte, si no se les debe enseñar ninguna cosa, mientras que su juicio no llegue à estado (1) de sentir la verdad, ò la demostracion de la cosa; como esta demostracion se quede siempre inferior à la alteza de la Religion, nunca llegará

(1) Rousseau Emile. tom. 1. pag. 34. C'est que je veux que la jeunesse ait une Religion, & que je ne lui veux rien apprendre dont son jugement ne soit en etat de sentir la vérité.

el caso de enseñarla; pero sobre esto habrá lugar de hablar mas de proposito, quando consideremos las máximas con que destruyen la sociedad en una disertacion, donde se tratan sus reglas de perder la educacion. Aqui solo toca prevenir, que la Religion no se ha de enseñar, ni profesar como un sistéma arbitrario, y vano de Filosofia. Si alguna vez le diere yo este nombre à nuestra Religion Christiana, será en el mismo sentido que lo han hecho los Padres de la Iglesia, de quienes me libre Dios de apartarme jamás. Estos no tomaron por Filosofia lo que entiende el vulgo, sino à la sabiduría, y à la virtud todo junto; ò à una ciencia de salud, que levanta à el hombre sobre todas las cosas humanas, y sobre sus mismas miserias. En algunas ocasiones me será mas preciso dar el nombre de Filosofia à la Religion Católica, y no dar mas Filósofos verdaderos que los buenos Christianos: especialmente quando los veo à punto de ser hollados por los vanos, è impíos Filósofos, que han presumido contarnos por una plebe baja, ordinaria, y agena de todo buen sentido, crítica, y gusto.

En medio de esto, siempre estoy muy lejos de abatir à la Religion al estado de una Filosofia humana, que bien analisada, queda en una locura, no solamente en los ojos de Dios; pero aún de muchos hombres sabios, que tocan su vanidad con evidencia, y dolor. Infeliz de mí! si la Religion, esta unica roca à que se ase mi espíritu, quando no halla pie en el flujo inconstante de las pruebas, y conocimientos humanos; infeliz de mí! repito, si esta roca, donde voy à descansar, y à

te-

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 143
tener paz en creer, se me desvaneciera en una nube dorada, y azul como es la Filosofia mas bella.

§. III.

LA Religion, pues, no entró en credito por la Filosofia, segun pensó Orígenes; por consiguiente no perderá sus posesiones, ni será abatida jamás por alguna falsa Filosofia; en esto se engaña mucho Rousseau. Que la Pseudo-Filosofia de este siglo, que es la suya, haya hecho todos sus esfuerzos por arrastrar los mysterios, y la Religion santa, bien lo creo, y este es el pesar de que aqui me duelo; pero que la Religion haya sido desacreditada en todas partes por la Filosofia, y haya perdido su ascendiente hasta sobre el Pueblo; no es mas que una jactancia muy indecente de quien lleva el título de Filósofo, y pretende tambien el de circunspecto (1).

Esto es desacreditar à la Filosofia, y vencerse à sí mismo, no solo de irreligioso, sino de anti-filósofo; y todo es verdad. No se sufriria en la escuela de Platon, de Aristóteles, de Pitágoras, de Parménides, de los dos Zenónes el language impío, y sacrilego, que hoy se vende por Filosofia en la boca de este que se nos vino al camino, y de otros aun mas descomedidos, y sin pudor. No se puede referir la contumelia con que vuelven à escarnecer à Jesu-Christo, y las comparaciones en que lo ponen, ya con Fó, ya con Apolonio, ya con Barrabás.

Si

(1) Rousseau Letr. 5. Ecrit. de la Montag. pag. 201. La Religion decréditée. en tout lieu par la Philosophie, avoit perdu son ascendant jusques sur le peuple.

IX.
La Religion no teme tampoco à la Filosofia. Pero esta se condena à sí misma, queriendo atacar à la Religion.

Si así claman, por quitar del medio à Jesu-Christo, Fundador, y Maestro de la Religion única y santa, ¿qué respeto le merecerá la Religion misma? El principal fundamento de esta Filosofía no mira sino à derribarla; sin reparar que à un mismo tiempo se arruina ella misma. *Nosotros, dicen, no podemos, ni debemos creer sino esto, que nos es demostrado.* Prescindo ahora de si este duro principio lleva en la Filosofía al Pirronismo mas tenebroso; porque no hay cosa demostrada al gusto de todos, ni para uno mismo en todas las edades, y en qualquiera mutacion de humores. ¿Pero cómo podrán indemnizarse los que asientan universalmente este principio, de que tiran à desvanecer toda la Religion? Porque ésta no se sujeta à la demostracion de nuestra débil razon: aun estos artículos que son mas claros, como la exístencia de la Divinidad, la providencia, y otros, dirán los Ateístas, Epicurianos, y Deístas, que no son verdades suficientemente demostradas. Los Materialistas, y Libertinos dirán, que no les ha sido demostrado el Infierno, ni el Paraíso; ni que ha venido de aquellas regiones suficiente número de muertos para probarles que hay otra vida, y que será eterna. Los otros que yerran por várias sectas, dirán lo mismo, respecto de sus particulares errores: estos, que no les está demostrado si el Verbo es Dios; aquellos, si el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo; los otros, si hay una autoridad en la Iglesia, que es regla infalible de la verdad; y todos dirán bien, que la razon no alcanza à demostrar estos misterios soberanos que creemos, fiados en la palabra de Dios, que no puede engañar, ni ser engañado. Vé

Vé aquí una Filosofía falsa, y sacrílega, que estudia en poner unos principios temerarios, para combatir el muro de la Religion, y no dejar con esta máquina piedra sobre piedra. ¿Y es así como sirve la Filosofía al adorno del santuario? ¿No es esto mas bien tender la cuerda mensoria, ó los principios de una geometría, que se pierde en sus cálculos, para disipar el muro de Jerusalén, segun la expresion de que se sirvió un Profeta? (1) » Pen-
» só el Señor (dice) en derribar el muro de la Ciu-
» dad de Sión: y para ello tendió su cuerda, y no
» levantó su mano del designio de perderla: por lo
» que lloró el antemural, y el muro fue disipado
» igualmente: sus puertas fueron echadas en tierra;
» su Rey, y Príncipes fueron dados cautivos à las
» naciones; no duró mas la ley; y sus Profetas no
» hallaron revelacion en el Señor.“

De Newton se nos cuenta, aunque por un testigo que se aplaude de saber mentir, (2) que decia: *Que los Unitarios, ó Deístas razonaban mas geométricamente que los Católicos acerca de la Trinidad.* Esto es querer decidir de los misterios celestiales por las cuentas de los agrimensores: y ordinariamente sucede que los que quieren medir el Cielo con el palmo, caen de ojos en algun hoyo, y dan que reir al Pueblo. ¿Qué diria de estos Filósofos locos, y fanáticos, un Cicerón, un Dion, que clamaba porque siempre, y
Tom. I. T en

(1) Jerem. Tren. cap. 2. Cogitavit Dominus dissipare murum filiarum Sion, retendit funiculum suum. . . luxitque antemurale, & murus pariter dissipatus est. Defixæ sunt in terra portæ ejus; perdidit & contrivit vestes ejus; Regem ejus & Principem ejus in gentibus; non est lex, & Prophetæ ejus non invenerunt visionem à Domino. Notese bien como en estas palabras se suman todos los horrorosos atentados de nuestros Deístas, y Naturalistas Geómetras.

(2) Les unitaires raisonnent plus géométriquement que les Catholiques, Dictionnaire Philosophique, Et Melang. chap. des Sociniens.

en todo lugar adorase el Filósofo al Numen eterno, segun las leyes patrias, è hiciese à los demás que le diesen culto? (1) ; Qué diria un Séneca, cuyas máximas bastan para condenar à estos malos Christianos, y perversos Filósofos?

XI.
Partes que en la
Religion no debe
desconocer un Fi-
lósofo.

Debemos mirar como à unos monstruos, y como à prodigios de ingratitud à los Filósofos irreligionarios. Porque ; quién debe conocer mejor à el Autor, y Rector del mundo? ; Quién debe advertir tambien su providencia, sabiduría, omnipotencia? ; Quién debe notar asi los milagros, y obras maravillosas que suceden sobre las leyes de la naturaleza? ; Quién tiene tantas pruebas de la debilidad del espíritu humano? ; Quién tocará tan de cerca la necesidad de una revelacion, que venga en socorro de nuestra debilidad? ; Quién finalmente, conocerá mas doctamente los errores de las falsas sectas, los enredos de palabras, las supersticiones, las impiedades? Esta es la carrera, por donde anda el verdadero Filósofo, y asi me parece un Astro del Cielo, que sigue un camino contrario al del mundo con el infinito número de sus necios.

Pero un falso Filósofo me parece que no toma este título, y resplandor, sino para ser un cometa (segun se imagina) sin regularidad, ni dependencia de las leyes que siguen los otros Orbes celestes. Este corre al través de ellos, amenazando caer sobre alguno, y aumentar las desgracias de los hombres.

Esta

(1) Dion. lib. 52. Divinum Numen omni modo, omni tempore ipse cole juxta leges patrias, & alii ut colant, efice.

Esta fatalidad de los malos Filósofos, especialmente para la Religion, os la haré ver en siete artículos, respectivos à las obligaciones que dejamos aqui notadas para los verdaderos: porque primeramente el falso, y vano Filósofo es quien mas afecta desconocer à Dios, y se hace Ateísta, ò Materialista, ò Espinosista.

Lo segundo: El es quien à fuerza de la corrupcion de su corazon, y disipacion de su espíritu, desmiente la providencia, justicia, y demás atributos de Dios, llamandose Fatalista, Epicuriano.....

Lo tercero: El desmiente los milagros, los mysterios, y todo quanto no entiende, y queda hecho Incrédulo.

Lo quarto: El menguado Filósofo se abisma en el conocimiento de la flaqueza del espíritu humano, y sale por un extremo à ser Pirroniano, ò Académico.

Lo quinto: Despechado en su Pirronismo, niega mas desesperadamente los oídos à la voz de un Oráculo soberano, y à la revelacion del Espíritu Santo, que nos enseña toda verdad.

Lo sexto: El mal Filósofo es quien da armas à todas las sectas, y bellos coloridos à todos los errores y supersticiones, para desacreditar à la Religion.



ARTICULO I.

NO ES EL FILOSOFO SINO EL
Antifilósofo quien afecta desconocer à Dios, viniendo à ser Ateista, ò Materialista, ò Espinosista.

XII.
 Por qué se aumenta la impiedad en razon de lo que se ilustra la Filosofia?

Observando yo algunas veces el curso de las cosas, solia ocurrirme una duda, que no sabia despreciar. ¿Por qué, decia yo, floreciendo tanto en estos siglos la Filosofia, crece tan desmedidamente la impiedad? ¿Cómo puede ser, que ascendiendo las luces quasi à su medio dia, se estiendan las sombras, amenazando cubrir al mundo, y reducirlo à su abismo.

XIII.
 La ilustracion es cierta.

Que la ilustracion haya crecido para la Filosofia, y otras artes, no se puede negar; aunque en realidad de verdad hay muchos lustrados con un barniz filosófico, y pocos que son ilustrados por conocimientos verdaderos, y útiles; pero que el dia humano, ò estas ciencias en que confian demasiado los hombres, se hayan aumentado, es una ingenua confesion, que no me impide hacer algun temor, ni algun interés. Lejos vaya de nosotros esta satisfaccion en el sistema que nos enseñaron quando muchachos, y hace creer à diversos, que nada les resta que saber. Aun esté mas lejos un secreto interesillo, que dirige en muchos el negocio que hacen, con despreciar todo lo que ignoran. Ni merece mas lugar un celo ilegítimo, con que algunos juzgan que se ha de negar todo aquello de que los hereges puedan sacar alguna alabanza.

Des-

Despues veremos el poquisimo mérito que en efecto tienen los impíos en los dichos adelantamientos.

Lo primero podia pasar por una ignorancia, y pereza, que es tolerable: pues à la verdad, ni éste, ni aquel sistema de Filosofia son necesarios para nuestro interés principal, que es la salud eterna. Lo segundo sería una envidia mas indigna de un Católico, que de todo otro Filósofo: pues el que sabe à Jesu-Christo, no debe envidiar, ni estimar en tanto una ventaja que ha solido Dios dar à los paganos, y à otros Filósofos que apenas le conocen. Lo tercero (es bien mas que zelo) una pequeñez de ánimo, que no tiene el desinterés, magnanimidad, y equidad que inspira la Justicia de Jesu-Christo.

Si este Señor alabó la prudencia en que los hijos (1) de este siglo vencen à los hijos de la luz; ¿por qué seremos nosotros injustos, negando la eloqüencia, la sagacidad, y la sabiduria humana que se halla en muchos Filósofos paganos, ò hereges, asi antiguos, como modernos? Si Dios es liberal en darles estos dones, y por ellos vencerá quando los juzgue; ¿por qué no lo seremos nosotros en concederselos tambien para convencerlos? Esto pareceria ser unos hijos desemejantes al Padre Celestial.

Por otra parte sería darles una ventaja mayor que las que les negamos; pues nos dejaríamos exceder de muchos de ellos en sinceridad, en modestia, en desinterés, y en una exâctitud, que (sea afecta, ò verdadera) es lo que dá mas decencia à sus mejores libros, y mas hechizo à sus razones, muchas veces débiles, y sin utilidad. Melchor

Ca-

(1) Luc. 16. v. 8. Quia filii hujus sæculi prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.